

DIBUJOS. WOMEN A PICTORIAL. ARCHIVES FROM NINETEENTH-CENTURY SOURCES



REVISTAS FEMENINAS DE FINALES DEL SIGLO XIX

LILIA ESTELA ROMO M.*

Semblanza y descripción de tres revistas femeninas de la segunda mitad, del siglo XIX en México: *El Correo de las Señoras*, *El Álbum de la mujer* y *Las Violetas del Anáhuac*.

El presente trabajo está constituido por dos partes. La primera es una semblanza general sobre tres revistas del último cuarto del siglo pasado, dirigidas al sexo femenino, la cual resulta útil por no existir mayores referencias sobre ellas, y también permite rastrear tanto intereses noticiosos y publicitarios como la evolución de las publicaciones por su tiraje y la propia duración que tuvieron las publicaciones.

La segunda parte comprende el estudio, si no minucioso de las mencionadas revistas, sí una amplia revisión de sus secciones y artículos que caracterizan a cada una según sus líneas y rasgos más peculiares.

La investigación se realizó sobre las publicaciones femeninas seleccionadas, mismas que se editaron entre los años 1883 y 1893; tienen en común el que reflejan el pensamiento de las mujeres de finales del siglo pasado pertenecientes a altas élites sociales, y de ahí su interés por la difusión de sus ideas y concepciones muy particulares. Cada una

tiene su sello peculiar y contienen una clara visión de estructura temática, organización y propósitos, que les dieron la calidad de revistas unitarias, gratas y de gran interés.

Primera parte Semblanza General

Las tres revistas consultadas son *El Correo de las Señoras*, *El Álbum de la Mujer* y *Las Violetas del Anáhuac*.¹

Todas tienen en común la virtud de reflejar el pensamiento de las mujeres² de finales del siglo pasado pertenecientes a altas élites sociales y, a la vez, dotadas de una cierta preparación que rebasa el ámbito doméstico o familiar, y también interesadas en comunicarse con las personas de su sexo y difundir sus ideas y conceptos.

Las tres publicaciones son un fiel reflejo de la necesidad manifiesta en el último cuarto del siglo XIX, orientada a dar una mayor educación a la mujer y

a hacerla participar en diversos terrenos, tales como el arte, la literatura, la política, la historia y el periodismo, que tradicionalmente había estado en manos masculinas; concurren con un lenguaje refinado, culto, pero a la vez espontáneo, de sensibilidad fina, que dejan constancia de los usos y costumbres de la gente de su época; describen, mediante la relevancia de la mujer, a la sociedad de su tiempo. Todas asumen una posición cien por ciento femenina y feminista, convencidas de la igualdad de derechos de los sexos y la trascendencia de la figura femenina. Eran un medio bello y refinado para educar a la mujer y colocarla dentro de una sociedad, donde hasta hacía poco no tenían mucho que hacer. Son una invitación a la lectura y un incentivo para hacer pensar a la mujer en cultivarse y a ser algo más que un bello objeto en el hogar.

Cronología, costos, duración y dirección

Las tres revistas tuvieron una periodicidad semanal dominical; en cuanto a costo de *El Correo...* y *El Álbum...*, durante muchos años no quedó especificado y, ya casi estando por desaparecer, el primero señala que su precio era de tres pesos mensuales en la

*UNAM, 1992.

capital y de tres pesos cincuenta centavos en los estados. Por lo que respecta a *El Álbum...*, hasta junio de 1885 cuando establece que su precio en el centro de la República era de un peso por trimestre y de un peso cincuenta centavos en “provincia”, elevándose más tarde, en 1890, hasta tres pesos y tres pesos cincuenta centavos el trimestre respectivamente. En cambio, *Las Violetas...*, desde su primer número y durante toda su publicación marcó setenta y cinco centavos cada mes en la capital y un peso en los estados, precios todos ellos muy elevados si los relacionamos con el salario y el costo de la vida en aquella época.

De la primera que se tiene noticia fue de *El Correo...* en 1882, sin que haya podido confirmar su fecha inicial, porque su primer volumen ya no existe en la Hemeroteca Nacional. Así pues, sólo he realizado la investigación a partir del 4 noviembre de 1883. Haciendo constante su publicación hasta el 9 de mayo de 1893, fecha del último número que se tiene noticia.

Por lo que respecta al título, originalmente fue *El Correo de las Señoras. Seminario escrito para el bello sexo*; más adelante, en 1888, apareció con otro más breve, menos “sugestivo” y “femenino”, pues quedó solamente como *El Correo de las Señoras*, pero es de imaginarse que el público a quien iba dirigido no lo aceptó por lo poco explícito, ya que en números más adelante retornó el nombre original; ello sin haber ofrecido jamás alguna explicación acerca de los cambios.

Durante los primeros cinco años de vida de la revista, fue propiedad de don José Adrián Rico, quien también apareció como director; pero posteriormente Víctor M. Venegas se desempeñó como director hasta 1892, y luego tuvieron el cargo José M. Rojo y Mariana Jiménez de Rico, quien fue la propietaria hasta la desaparición de la revista.

Cabe hacer mención que la publicación se clasificó, igualmente, como “Semanario escrito para el bello sexo”, y a partir de 1888 se hace la referencia a su registro como artículo de segunda clase,

señalamiento que no ostenta ninguna de las otras revistas a las que aquí se hace referencia.

Por lo que respecta a *El Álbum...*, su directora y propietaria fue siempre doña Concepción Gimeno de Flaquer, y la publicación se caracterizó, como lo especificaba el subtítulo, como “periódico ilustrado”.

Las Violetas... tuvieron como director administrativo al señor Ignacio Pujol, y como directora literaria a Laureana Wright de Kleinhans; se clasificó también como “periódico literario”.

Por la fecha de aparición del primer número de *El Correo...*, hizo la suya (8 de septiembre de 1883) en la capital del país, el semanario dominical titulado *El Álbum de la Mujer. Periódico ilustrado*, que perduraría hasta el primer semestre de 1890, según consta de los 14 volúmenes compilados y existentes en la Hemeroteca Nacional. Pasado algún tiempo el título original de este semanario se modificó, para aparecer después como *El Álbum de la Mujer. Ilustración hispanomexicana*, mismo que conservó hasta su desaparición y con el que sugería ser un tipo de revista más cosmopolita.

La última en hacer su aparición, en diciembre de 1887, fue *Las Hijas del Anáhuac. Periódico redactado por señoras*, título que de inmediato fue modificado por el de *Violetas del Anáhuac. Periódico redactado por señoras*, por haberse difundido una “hoja volante” con la misma denominación, que nada tenía que ver con la revista.²

Propósitos y motivaciones

A través de las páginas de *El Correo...* se observa que fue una revista que luchó con el lápiz y el papel para formar conciencia en la sociedad de su tiempo sobre la importancia de su misión: instruir primero y destacar la capacidad de la mujer mexicana. En su publicación del décimo aniversario el cuerpo de redactores expuso los propósitos que los impulsaron a dar forma a la revista:

Nuestro ideal ha sido la mujer mexicana,

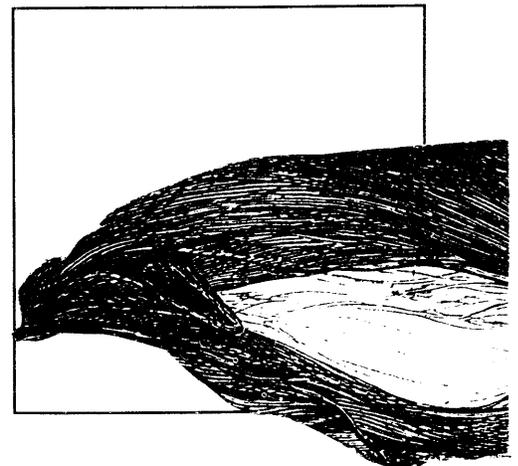
termómetro justo de vuestra grandeza o pequeñez nacional, porque, como sea la mujer de un pueblo, así será éste, si la mujer es ilustrada, ilustrado será, si moralizada y virtuosa, virtuosos y moralizados serán también, porque la mujer atendida su misión providencial, no puede menos que influir y determinar en la suerte de las naciones.

La historia es garante de nuestro acerto. Muy grata ha sido nuestra satisfacción al ver realizados nuestros deseos, puesto que nuestra publicación ha vivido diez años y según su mismo programa, entra al onceno, fiando tan sólo en la grandeza de la causa que aboga: instruir y deleitar a la mujer sin empañar para nada y en ningún sentido la delicadeza de su pudor y de su moralidad, prendas preciosas que deben brillar con esplendor en todas las acciones sea cual fuere su estado y condición.³

A pesar de esta buena voluntad y propósito de exaltar a la mujer mexicana, a través de la lectura, uno se percata que la publicación luchó también por sortear una serie de dificultades para poder sostenerse, puesto que, por su estilo, no era comprendida por un cierto sector de la población, excepto el constituido por el grupo selecto de la sociedad, ya que desde su título, que informa y alaba a quienes va dirigido, descarta a cualquier otro lector.

Por lo que toca al *El Álbum...*, desde su primer número especifica que va dirigido a un público femenino y de ciertas cualidades:

El Álbum es para la mujer frívola un



alcázar donde cuelga los trofeos de su ramada, es para la mujer seria, una urna donde deposita los recuerdos que le son más queridos.⁴

Desde sus orígenes indica que se trata de una revista consagrada por entero a difundir y propagar la cultura en la mujer, y porque fue estructurada para causar admiración en artistas y hombres de letras, en el mismo número la directora se dirige al público para reiterar el objetivo de ésta:

El objetivo de mi vida es contar vuestros méritos y virtudes, es hacer contar vuestras facultades intelectuales, es referir vuestros múltiples heroísmos, es colocar vuestra hermosa figura sobre el más elevado pedestal.⁵

Ocasionalmente se atreve a tocar en sus páginas temas sobre la situación política del país, y define que se encuentra al margen de ella, por lo que prefiere difundir "las grandes obras" para educar con ellas a sus lectoras:

La publicación no se ocupa de política y tiene por objeto la propagación de lecturas, el desenvolvimiento del amor a lo bello y la reproducción de retratos, paisajes y monumentos de cuatro célebre existe en Europa y América.

Este periódico hace conocer las mejores novelas de autores mexicanos y españoles con el objeto de exterminar las corruptas novelas que tanto perjudican a la juventud.⁶

Este fue el reflejo fiel de una preocupación por revelar a un público femenino, cada vez mayor, las bondades de la

cultura; se consagró a revelar el genio y talento de las mujeres de la cultura nacional y universal, y en servir, en cierta forma, a la educación de la población femenina. Así, la publicación fue la expresión más profunda del reconocimiento y cariño hacia la mujer de la época.

La tercera, *Las Violetas...*, centra como punto fundamental de su quehacer, el contribuir a la regeneración intelectual de la mujer mexicana, y así lo indica:

La mujer como un ser especial, fácil de captar lo bello y asociarse a él y al mismo tiempo capaz de aprender para estar a la altura de la sociedad a la que pertenece.⁷

Señala desde el primer número su posición ante la política nacional y su respeto a las costumbres del país, de manera abierta y franca, dirigiéndose a su público con familiaridad y respeto; considera especialmente al sexo femenino, sin olvidar nunca a la sociedad en general:

Las hijas del Anáhuac dirigen reverentemente su cordial saludo a todas las clases de la sociedad, a la prensa de todos los matices políticos y a los hombres del poder y el Estado; trilogía poderosa que con sus magníficos arneses ha podido evolucionar victoriosamente en beneficio de la paz, el orden y la cultura de la patria mexicana.⁸

Segunda parte

Análisis de las publicaciones

En esta segunda parte ofrezco un análisis breve, pero completo, de todas las publicaciones vistas y describo a cada revista, por separado, a efecto de no romper ni la secuencia ni sus estructuras.

El Correo de las Señoras

Durante su "vida" *El Correo de las Señoras* tuvo tres directores y contó con imprentas diferentes, con notorias va-

riantes tipográficas y de formato; la inserción de los anuncios que, desde los inicios hasta 1888, éstos se "ubicaron" en los márgenes superiores de cada página; luego se suprimieron para dar espacio a tan sólo tres o cuatro anuncios en la última página. Sin embargo, al mismo tiempo, la publicación se enriqueció con una gran variedad tipográfica, como fue el caso de la subtitulación de algunos artículos con diferentes gruesos y tamaños de letras a fin de hacer ésta más interesante y vistosa.

Un nuevo cambio hubo en 1892, cuando se simplificó la portada, pues ya se presentó sencilla, sin adorno alguno y letras simples. Es decir, como la portada "típica" de un periódico, sin denotar para nada la mano femenina. El índice se pasó al final y, adicionalmente, se separó por materias en un fascículo "aparte" que aparecía a fin de año. Resultó notoria la mejoría de la calidad de la impresión y el material.

Otro cambio más se hizo sentir en esta publicación, ya casi a punto de desaparecer en 1893: consistió en la baja calidad del papel y la pobreza compositiva, aunque conservó, es cierto, su organización en fascículos que eran encuadernables y el índice general anual.

Por lo que respecta a sus secciones y artículos, la primera plana siempre se destinó para los datos generales, sumario y crédito de los autores, el inicio de una novela o cuento corto que, generalmente, se extendía a lo largo de una o dos páginas y se ofrecía en capítulos que no excedían de cuatro o cinco. Su título buscaba ser sugerente y servía de "gancho" para atrapar al lector. A continuación se ilustra lo asentado, con el ejemplo de un párrafo de "El apóstol de Michoacán", de Eduardo Ruiz:

...En lo alto de la montaña, el mismo rayo del astro, de la noche deja ver la imponente figura del Turiacha, inmóvil, de mirada feroz y su pie en medio de cien cadáveres.

Desde entonces aquella montaña lleva el nombre del Cerro del valiente.⁹



Dicho párrafo nos muestra la actitud nacionalista de un autor local. La revista, en el afán de involucrar a sus lectoras, fue variando la temática y los autores, a fin de presentar un panorama general de la literatura.

La poesía, tan asociada con la mujer, no pudo faltar intercalada a lo largo de todas sus páginas y secciones; los poetas que las firman tuvieron gran prestigio y seguramente enviaron sus poemas a las oficinas del periódico; otros fueron poco conocidos:

...Ese crucifijo es Jesús el Profeta, el que en arenos a la turba inquieta predicaba la muerte del pecado; el protector piadoso de todos los pequeños dolientes, el que daba a los niños inocentes abrigo cariñoso...¹⁰

La revista estaba compuesta de innumerables artículos que, lo mismo pueden considerarse domésticos, que curiosidades, hechos raros o graciosos, pero que llaman la atención por presentar "algo" novedoso y seleccionado para ser lectura femenina; éstos aparecían en la sección titulada "Frivolidades":

Hablando en él como de un escritor poco cuidadoso de su traje, eso decía: Fulano es un hombre que se muda dos camisas sucias al día.¹¹

Tanto la sección "Frivolidades" como la llamada "Crónica del correo", que reseñaban todos los sucesos relevantes en los círculos sociales, artísticos, literarios, taurinos, etcétera, mantuvieron un vivo interés en sus lectores. Muestra de ello es lo siguiente:

He aquí la lista de lo que recibió la señorita Dolores Corona con motivo de su enlace con el S.D. Fernando Camacho: el Sr. Gral. Porfirio Díaz: una magnífica pulsera de brillantes y perlas. La señora Carmen Romero Rubio de Díaz: un preciosísimo alhajero de plata oxidado bajo relieves muy artísticos. El señor Sebastián Camacho un aderezo de brillantes. La señora Clara C. de Camacho un piano de media cola de Steinway...¹²

Notas sociales como la anterior, daban a la revista cierta "familiaridad" con sus lectores, ya que las ponían al tanto de muchos de los "acontecimientos", que trascendían el espacio de la capital y trasladaban a la provincia y ocasionalmente a Europa. Pero a pesar de ser esta una sección muy gustada, sin mediar ninguna explicación, desapareció la misma en 1888.

Con el título de "Gaceta de las damas" apareció también durante largo tiempo una breve sección dedicada a informar sobre sucesos muy específicos, tales como exámenes profesionales, defunciones, condolencias, etcétera y estaba "ubicada", invariablemente, en la última página.

Desde luego que tratándose de una publicación femenina no podían faltar las tradicionales recetas alimentarias, algunas muy sencillas y otras de alta cocina. "Arte culinario" fue la denominación original dada a este espacio y que luego cambió por el de "Arte de la cocina"; esta sección representó la creatividad, calidad y el buen gusto de la revista para llevar a la mesa, seguramente, los platillos de moda, que hoy en día resultarían muy difíciles de confeccionar por el tipo de medidas usadas y los ingredientes que requieren:

Jaletina tricolor:

Se disuelve en un cazo 12 onzas de cola de pescado o grentina con tres cuartillos de agua destilada; se clarifican como si fuera jarabe y se filtran hasta que queden bien transparentes, endulzándose las suficiente con jarabe clarificado...¹³

A la par de esta sección, que fue permanente, sacaron a la luz otras de manera temporal, destinadas directamente al ama de casa, que incluyeron secretos culinarios que permitieron a las lectoras aprender a hacer ciertos ahorros; tal fue el caso de "Economía doméstica", donde de manera sutil como dijéramos en palabras modernas, llevan un mensaje subliminal de publicidad de algún producto o tan sólo recomendaciones en general:

Las mermeladas son una especie de con-

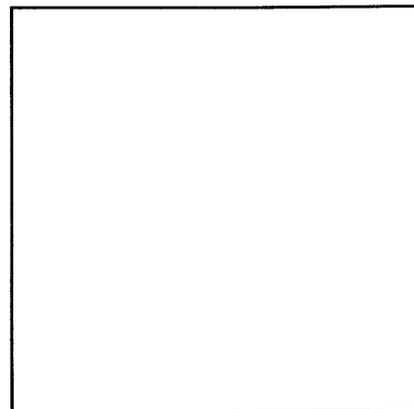
fitura en que se han cocido lo bastante el azúcar y la fruta para que puedan conservarse sin inconveniente alguno. Por lo general son sanos y refrescantes y convenientes para convalescientes y niños!⁴

Otra sección "constante", que mantuvo gran interés, fue la titulada "Mosaico", sección de efemérides que contienen datos curiosos y atractivos sobre temas científicos, domésticos, artísticos, etcétera; no fue exclusiva para el gusto femenino, puesto que los conocimientos que consignaron fueron útiles para cualquier persona, o en ocasiones para nadie, pero resultan motivo de una amena charla, como lo muestra el siguiente ejemplo:

La familia del rey de Siam: Khoulou Konkorn es la familia más numerosa; oficialmente sólo tiene dos esposas. Estas 88 damas del harem le han dado el número de 72 hijos.¹⁵

Tan atractiva como la anterior fue "Revista de modas", que nacía la descripción de la moda femenina tanto de Europa, especialmente la de Madrid, como la de México. Fue variando su título a "Crónica de modas", y más tarde al de "Ecos de moda", pero, en esencia, siempre trató lo mismo. Marcaba en sus artículos las pautas de la moda, como podemos apreciarlo:

Las boas de muselina de seda constituyen un nuevo capricho de la moda, que ha sido favorablemente acogido por los parisinos elegantes. Se forman con tiras de muselina blanca, negra o cualquier color de 15 cm y 3.50 de largo. Los



alcázar donde cuelga los trofeos de su ramada, es para la mujer seria, una urna donde deposita los recuerdos que le son más queridos.⁴

Desde sus orígenes indica que se trata de una revista consagrada por entero a difundir y propagar la cultura en la mujer, y porque fue estructurada para causar admiración en artistas y hombres de letras, en el mismo número la directora se dirige al público para reiterar el objetivo de ésta:

El objetivo de mi vida es contar vuestros méritos y virtudes, es hacer contar vuestras facultades intelectuales, es referir vuestros múltiples heroísmos, es colocar vuestra hermosa figura sobre el más elevado pedestal.⁵

Ocasionalmente se atreve a tocar en sus páginas temas sobre la situación política del país, y define que se encuentra al margen de ella, por lo que prefiere difundir “las grandes obras” para educar con ellas a sus lectoras:

La publicación no se ocupa de política y tiene por objeto la propagación de lecturas, el desenvolvimiento del amor a lo bello y la reproducción de retratos, paisajes y monumentos de cuatro célebre existe en Europa y América.

Este periódico hace conocer las mejores novelas de autores mexicanos y españoles con el objeto de exterminar las corruptas novelas que tanto perjudican a la juventud.⁶

Este fue el reflejo fiel de una preocupación por revelar a un público femenino, cada vez mayor, las bondades de la

cultura; se consagró a revelar el genio y talento de las mujeres de la cultura nacional y universal, y en servir, en cierta forma, a la educación de la población femenina. Así, la publicación fue la expresión más profunda del reconocimiento y cariño hacia la mujer de la época.

La tercera, *Las Violetas...*, centra como punto fundamental de su quehacer, el contribuir a la regeneración intelectual de la mujer mexicana, y así lo indica:

La mujer como un ser especial, fácil de captar lo bello y asociarse a él y al mismo tiempo capaz de aprender para estar a la altura de la sociedad a la que pertenece.⁷

Señala desde el primer número su posición ante la política nacional y su respeto a las costumbres del país, de manera abierta y franca, dirigiéndose a su público con familiaridad y respeto; considera especialmente al sexo femenino, sin olvidar nunca a la sociedad en general:

Las hijas del Anáhuac dirigen reverentemente su cordial saludo a todas las clases de la sociedad, a la prensa de todos los matices políticos y a los hombres del poder y el Estado; trilogía poderosa que con sus magníficos arneses ha podido evolucionar victoriosamente en beneficio de la paz, el orden y la cultura de la patria mexicana.⁸

Segunda parte

Análisis de las publicaciones

En esta segunda parte ofrezco un análisis breve, pero completo, de todas las publicaciones vistas y describo a cada revista, por separado, a efecto de no romper ni la secuencia ni sus estructuras.

El Correo de las Señoras

Durante su “vida” *El Correo de las Señoras* tuvo tres directores y contó con imprentas diferentes, con notorias va-

riantes tipográficas y de formato; la inserción de los anuncios que, desde los inicios hasta 1888, éstos se “ubicaron” en los márgenes superiores de cada página; luego se suprimieron para dar espacio a tan sólo tres o cuatro anuncios en la última página. Sin embargo, al mismo tiempo, la publicación se enriqueció con una gran variedad tipográfica, como fue el caso de la subtitulación de algunos artículos con diferentes gruesos y tamaños de letras a fin de hacer ésta más interesante y vistosa.

Un nuevo cambio hubo en 1892, cuando se simplificó la portada, pues ya se presentó sencilla, sin adorno alguno y letras simples. Es decir, como la portada “típica” de un periódico, sin denotar para nada la mano femenina. El índice se pasó al final y, adicionalmente, se separó por materias en un fascículo “aparte” que aparecía a fin de año. Resultó notoria la mejoría de la calidad de la impresión y el material.

Otro cambio más se hizo sentir en esta publicación, ya casi a punto de desaparecer en 1893: consistió en la baja calidad del papel y la pobreza compositiva, aunque conservó, es cierto, su organización en fascículos que eran encuadernables y el índice general anual.

Por lo que respecta a sus secciones y artículos, la primera plana siempre se destinó para los datos generales, sumario y crédito de los autores, el inicio de una novela o cuento corto que, generalmente, se extendía a lo largo de una o dos páginas y se ofrecía en capítulos que no excedían de cuatro o cinco. Su título buscaba ser sugerente y servía de “gancho” para atrapar al lector. A continuación se ilustra lo asentado, con el ejemplo de un párrafo de “El apóstol de Michoacán”, de Eduardo Ruiz:

...En lo alto de la montaña, el mismo rayo del astro, de la noche deja ver la imponente figura del Turiacha, inmóvil, de mirada feroz y su pie en medio de cien cadáveres.

Desde entonces aquella montaña lleva el nombre del Cerro del valiente.⁹



Dicho párrafo nos muestra la actitud nacionalista de un autor local. La revista, en el afán de involucrar a sus lectoras, fue variando la temática y los autores, a fin de presentar un panorama general de la literatura.

La poesía, tan asociada con la mujer, no pudo faltar intercalada a lo largo de todas sus páginas y secciones; los poetas que las firman tuvieron gran prestigio y seguramente enviaron sus poemas a las oficinas del periódico; otros fueron poco conocidos:

...Ese crucifijo es Jesús el Profeta, el que en arenos a la turba inquieta predicaba la muerte del pecado; el protector piadoso de todos los pequeños dolientes, el que daba a los niños inocentes abrigo cariñoso...¹⁰

La revista estaba compuesta de innumerables artículos que, lo mismo pueden considerarse domésticos, que curiosidades, hechos raros o graciosos, pero que llaman la atención por presentar "algo" novedoso y seleccionado para ser lectura femenina; éstos aparecían en la sección titulada "Frivolidades":

Hablando en él como de un escritor poco cuidadoso de su traje, eso decía: Fulano es un hombre que se muda dos camisas sucias al día.¹¹

Tanto la sección "Frivolidades" como la llamada "Crónica del correo", que reseñaban todos los sucesos relevantes en los círculos sociales, artísticos, literarios, taurinos, etcétera, mantuvieron un vivo interés en sus lectores. Muestra de ello es lo siguiente:

He aquí la lista de lo que recibió la señorita Dolores Corona con motivo de su enlace con el S.D. Fernando Camacho: el Sr. Gral. Porfirio Díaz: una magnífica pulsera de brillantes y perlas. La señora Carmen Romero Rubio de Díaz: un preciosísimo alhajero de plata oxidado bajo relieves muy artísticos. El señor Sebastián Camacho un aderezo de brillantes. La señora Clara C. de Camacho un piano de media cola de Steinway...¹²

Notas sociales como la anterior, daban a la revista cierta "familiaridad" con sus lectores, ya que las ponían al tanto de muchos de los "acontecimientos", que trascendían el espacio de la capital y trasladaban a la provincia y ocasionalmente a Europa. Pero a pesar de ser esta una sección muy gustada, sin mediar ninguna explicación, desapareció la misma en 1888.

Con el título de "Gaceta de las damas" apareció también durante largo tiempo una breve sección dedicada a informar sobre sucesos muy específicos, tales como exámenes profesionales, defunciones, condolencias, etcétera y estaba "ubicada", invariablemente, en la última página.

Desde luego que tratándose de una publicación femenina no podían faltar las tradicionales recetas alimentarias, algunas muy sencillas y otras de alta cocina. "Arte culinario" fue la denominación original dada a este espacio y que luego cambió por el de "Arte de la cocina"; esta sección representó la creatividad, calidad y el buen gusto de la revista para llevar a la mesa, seguramente, los platillos de moda, que hoy en día resultarían muy difíciles de confeccionar por el tipo de medidas usadas y los ingredientes que requieren:

Jaletina tricolor:

Se disuelve en un cazo 12 onzas de cola de pescado o grentina con tres cuartillos de agua destilada; se clarifican como si fuera jarabe y se filtran hasta que queden bien transparentes, endulzándolas suficiente con jarabe clarificado...¹³

A la par de esta sección, que fue permanente, sacaron a la luz otras de manera temporal, destinadas directamente al ama de casa, que incluyeron secretos culinarios que permitieron a las lectoras aprender a hacer ciertos ahorrros; tal fue el caso de "Economía doméstica", donde de manera sutil como dijéramos en palabras modernas, llevan un mensaje subliminal de publicidad de algún producto o tan sólo recomendaciones en general:

Las mermeladas son una especie de con-

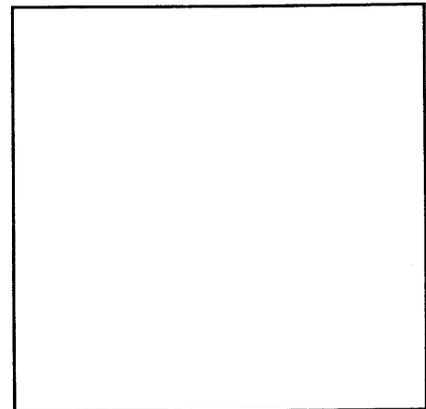
fitura en que se han cocido lo bastante el azúcar y la fruta para que puedan conservarse sin inconveniente alguno. Por lo general son sanos y refrescantes y convenientes para convalescientes y niños!⁴

Otra sección "constante", que mantuvo gran interés, fue la titulada "Mosaico", sección de efemérides que contienen datos curiosos y atractivos sobre temas científicos, domésticos, artísticos, etcétera; no fue exclusiva para el gusto femenino, puesto que los conocimientos que consignaron fueron útiles para cualquier persona, o en ocasiones para nadie, pero resultan motivo de una amena charla, como lo muestra el siguiente ejemplo:

La familia del rey de Siam: Khoulou Konkorn es la familia más numerosa; oficialmente sólo tiene dos esposas. Estas 88 damas del harem le han dado el número de 72 hijos.¹⁵

Tan atractiva como la anterior fue "Revista de modas", que nacía la descripción de la moda femenina tanto de Europa, especialmente la de Madrid, como la de México. Fue variando su título a "Crónica de modas", y más tarde al de "Ecos de moda", pero, en esencia, siempre trató lo mismo. Marcaba en sus artículos las pautas de la moda, como podemos apreciarlo:

Las boas de muselina de seda constituyen un nuevo capricho de la moda, que ha sido favorablemente acogido por los parisinos elegantes. Se forman con tiras de muselina blanca, negra o cualquier color de 15 cm y 3.50 de largo. Los



bordes repliéguense a grandes palas y luego se forman uniendo entre sí con invisibles puntadas. Cargadas de encajes, rematan los extremos de esta graciosa fantasía.¹⁶

La nota anterior nos da la idea del tipo de lectoras que acostumbraba leer esta revista, ya que solamente guardando una cierta posición podían buscar estar a la moda en cuanto a calidad y hechura de prendas, como las que se realizaban en Europa. Pero dicha sección no dejó de ser interesante a los demás sectores de la sociedad, puesto que fue inspiración para su vestuario, adaptándolo a sus posibilidades y materiales del mercado nacional de entonces, estando así al tanto de la moda.

Entre las secciones ocasionales dirigidas a toda la familia se encuentran: "Medicina" o "Higiene familiar", cuyo propósito era acercar a las encargadas directamente de preservar la salud de la familia; a recetas caseras muchas veces basadas en productos vegetales, o de uso doméstico, o simples recomendaciones:

...la mayor parte de las personas que tienen horribles sueños, pesadillas y raptos de sonambulismo, por lo regular son causados por la mala costumbre de cargarse el estómago demasiado o irse a acostar en seguida, haciendo difícil y penosa la digestión, por esta misma causa mueren muchos también de apoplejo violento o congestión cerebral.¹⁷

Otra sección muy del gusto femenino dedicada a dar consejos, recomendaciones sobre ciertos productos, secretos de belleza y uso de determinadas plantas

fue "Secretos del tocador", donde se ofrece, por ejemplo, la receta para preparar "Agua de mil flores".

Mezcla:

Espíritu de vino	4 1/2 cuartillos
Agua de flor de azahar	2 cuartillos
Bálsamo de Perú	1/2 onza
Esencia de bermanganato	1 onza
Esencia de clavillo	1/2 onza
Esencia de azahar	3 1/2 gr
Esencia de tomillo	3 1/2 gr
Esencia de almizcle	1 onza ¹⁸

Pero a la par de artículos simples y de gusto femenino para favorecer la belleza y estimular la coquetería, no podían faltar aquellos dedicados a manualidades: costura, jardinería y bordados, integrados en una sección llamada "La buena ama de casa", dirigida a un público femenino que además de interesarse por sí mismo, ubican y comprenden la posición de esposa y madre, ya sea que lo fueran, o que se consideraba en potencia de serlo.

Como se puede comprobar, *El Correo de las Señoras* es una revista de

temática variada, que cae fácilmente en el gusto femenino, no precisamente culto, sino más bien en el del ama de casa, en la mujer común y corriente que fija su atención en una revista no sólo para buscar algo más que cultivar el intelecto, sino para divertirse un poco, enterarse de cosas curiosas o amenas y estar al tanto de eventos y modas, así como aprender cosas útiles y a veces no tanto, pero entretenidas para el hogar y la familia. Consecuentemente, es una revista encaminada a un cierto y amplio sector de la población femenina dedicada al hogar, interesada en la elaboración de manualidades, artesanías o alimentos, y es, gracias a estos contenidos, que la revista se orientó a buscar amplios mercados de venta; tampoco excluye temas literarios o científicos, pero éstos no constituyen su parte medular.

Los cambios de propietario, dirección e imprenta que sufrió *El Correo de las Señoras*, la modificaron hacia gustos existentes. Pero siguió un cierto patrón en cuanto a presentar artículos breves para dar mayor cabida a otras secciones; inclusive las novelas que se publican se eligen cortas, con el propósito de no cansar a sus lectoras y que, fácilmente, pudieran continuar con interés su trama.

Esta publicación no posee un sello peculiar que la caracterice, puesto que carece de portada e ilustraciones, y su propietaria, Mariana Jiménez de Rico, nunca dirigió a sus lectores mensaje alguno que la acercara a ellas. Asimismo, los articulistas no se refieren al público con familiaridad, sino en tono





impersonal y respetuoso. Y a diferencia de otras, siempre estuvo dirigida por un hombre, José Adrián M. Rico, Víctor M. Venegas y José M. Rojo, que se sucedieron en el cargo.

El Álbum de la Mujer

Apareció originalmente en ocho hojas de papel tamaño oficio, pero en 1885 se redujeron a seis páginas, cambiando su formato a “doble” carta e informaba a sus lectoras el porqué del uso del papel de mejor calidad. Tres años más tarde, en 1888, siguió conservando su tamaño pero estuvo variando constantemente el número de hojas, hasta reducirlas en muchas ocasiones a sólo cuatro.

Esta revista apareció en fascículos encuadernables para coleccionar y, al finalizar el año, obsequiaba un índice general, separado por autor y por temas, así como las pasta para encuadernarla.

Cabe señalar que como publicación ilustrada nunca dejó de tener dos páginas completas de grabados o litografías, generalmente de paisajes, o bien reproducciones de obras de artistas famosos o litografías de bellas mujeres; muestras en vestidos regionales o de grupos étnicos. Los impresos, logrados con minuciosidad y calidad plástica, se complementaban con una reseña de sus cualidades compositivas más destacadas, descritos cada ejemplo, en la última página de la siguiente manera:

Vandyck es el más famosos de los artistas que se han dedicado al difícil género de retratos: entre los muy notables que se

hizo, figura en su colección, diferentes veces el de su muy amada esposa María Ruth Ven. El discípulo de Rubens nació en 1598 y murió en 1641, fue el retratista de las más grandes damas y de los personajes históricos. Entre otros retratos de mujer se encuentra el de la duquesa de Oxford, princesa de Orange y marquesa de Leganes.¹⁹

Como vemos se trataba de dar no sólo la imagen visual sino una descripción detallada de los elementos más sobresalientes de las ilustraciones.

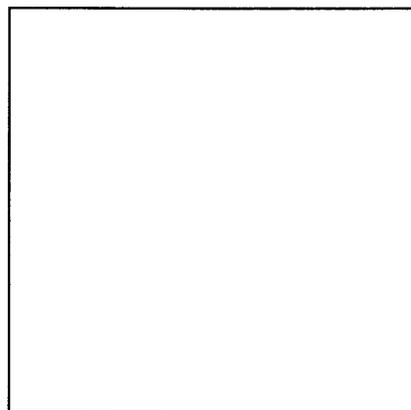
La portada de esta revista estaba estructurada en cuatro secciones. En la parte central invariablemente contenía una litografía de gran tamaño que, por lo general, representa una imagen femenina: sobre ésta, enmarcada por una viñeta estructurada con elementos o motivos femeninos, intelectuales; domésticos o maternales, se presenta el título de la revista, mismo que resalta por sus letras muy rebuscadas, donde se observa un juego de tamaños y tipos. En la parte inferior de la página se daba inicio a los artículos, ofreciendo principalmente biografía sobre las personas representadas en las litografías, que casi siempre escribía la directora de la revista, Concepción Gimeno de Flaquer.

Desde la aparición del tercer número del *El Álbum de la Mujer*, tanto la viñeta como el título se simplificaron, adoptando así un toque más moderno, y mismo que conservó hasta 1885, año en el que desapareció la viñeta y sólo se quedó el título, al cual se agregó, a manera de listón, un subtítulo que cambió el nombre de “Periódico Ilus-

trado” al de “Ilustración Hispanoamericana”. Tres años más tarde la impresión de su portada se presentó con letras en diferentes niveles y en forma de leños, los cuales daban un aspecto distinto, y donde se cancelaron todo tipo de anuncios, como los que hasta entonces había contenido.

También desde 1885 las litografías o aguafuentes ya no sólo representaron figuras femeninas sino que ahora aparecieron imágenes masculinas o paisajes que conservaron su gran calidad plástica. Mostraban a artistas enterados de la técnica del grabado. En cuanto a las figuras humanas, se les dio marco con elementos decorativos propios de su profesión o actividad. Algunas de las personas representadas fueron: Carmen Romero Rubio, sor Juana Inés de la Cruz, Laureana Wright de Kleinhans, La Malinche, Hidalgo, Cuauhtémoc, etcétera, representaciones a las que por supuesto acompañaban las respectivas biografías.

Otra sección constante en el *Álbum de la Mujer* fue la dedicada a ofrecer una





novela en capítulos, y que en ocasiones se prolongaba hasta en diez fascículos. Lo mismo eran obras poco conocidas, que de grandes escritores tales como Víctor Hugo o Luis Gonzáles Obregón.

También tuvieron cabida, invariablemente, en cada revista, numerosas poesías de muy diversos autores, tales como sor Juana Inés de la Cruz, Juan de Dios Peza, Campoamor, Gutiérrez Nájera, Concepción Gimeno, etcétera.

Hombres necios que acusais a la mujer
sin razón,
sin ver que sois la ocasión de lo
mismo que culpais.²⁰

Poesías escritas no sólo por mujeres sino también por hombres. Es decir que no hubo predilección por autores de determinado sexo, aunque algunos de ellos fueron de reconocido prestigio y otros no tan connotados.

Entre las secciones más gustadas de esta revista fue la de “La crónica de la semana”, que hizo su aparición desde el quinto número, y fue variado de tal

manera que, lo mismo incluyó temas luctuosos, que reseñas de bodas, conciertos, celebraciones, etcétera. Publicados dos fascículos se le dio el título de “Crónica mexicana”, mismo que mantuvo hasta mediados de 1889, pero siempre en el siguiente tono:

Aunque algunas personas se hayan abstenido de ir a las carreras del día 11, asustadas por el reciente tristísimo suceso que desgraciadamente tuvo su origen en las carreras del segundo domingo de la temporada, no han dejado de asistir los aficionados...

Lindas jovencitas agrupadas o en largas hileras semejantes a hermosas sartas de perlas o aromáticas guirnaldas de flores, entre ellas se encontraban las bellas señoritas de Martínez de la Torre y Cervantes, Lola Medrano con traje color granate y la De Nova que vestía un lindo traje en raso color rosa con ondas blancas.... Vestalia.²¹

La nota no especifica cuál fue el tristísimo suceso, ni los ganadores de las carreras, sino que se limita a hacer una descripción de las personas que asistían a dichos eventos -y su respectivo atuendo-, y daba por hecho que todos los lectores sabían de lo que se trataba.

Después de 1885, el nombre de la crónica se cambió a “Crónica de París” o “Crónica española”, dependiendo de los sitios a los que se refería la reseña. Finalmente, en 1890, el título se transformó a “Ecos de París”, o de “España o de Portugal”, en los cuales se describían viajes, lugares o situaciones que se suscitaron en dichos países. Esta sección estuvo bajo la responsabilidad

de alguien que escribía bajo el seudónimo de Vestalia y destinaba un espacio para la colaboración de reseñas que los propios lectores enviaban al *Álbum de la Mujer*.

Una sección característica de esta publicación fue la de anuncios que, en principio, ocupó completas las dos últimas páginas. Estuvieron dedicadas a hacer publicidad, lo mismo al ferrocarril que a droguerías, tabaquería, sastre-rías, sombrererías, tiendas de calzado y almacenes. En la publicidad permanente entraban: “El botín español”. “El mejor establecimiento en su género”; “Casa dental del Dr. Figueroa”; “México a través de los siglos, obra única en su género, imparcial y concienzudamente escrita por distinguidos literatos mexicanos. Obra de inusitada importancia”; “La azteca, antigua fábrica de cigarros, especialidad en cigarros arrobadores para señoras”.

Curiosamente y a pesar de ser una publicación dirigida a mujeres, no contenía anuncios de productos netamente femeninos, como pudieran ser afeites, perfumes, cierta ropa, máquinas de coser, etcétera. Pero a pesar de que posiblemente la sección era rentable, en enero de 1888, sin ninguna explicación, la sección quedó reducida tan sólo a dos o tres anuncios, contenidos en breves renglones al final de la publicación.

Dicha revista era “variada” en cuanto a su materia, misma que contenía una serie de secciones “ocasionales” que la hacían muy amena y dinámica. Entre éstas cabe mencionar como ejemplos: “Higiene”, “Mujeres célebres”, “Pen-

samientos”, “Revista de modas”. Del primero se reseña:

...acertarían vuestros contemporáneos a prescindir de tres excitantes cerebrales directos, de tres verdaderos venenos intelectuales según les llama un reciente escrito científico; que absorbidos a pequeñas dosis entretienen sus ocios, despiertan sus actividades engañosas y sus penas: el café, el alcohol y el tabaco.²²

De la “Revista de modas” también se ofrece el siguiente ejemplo:

Tiempo hace que algunas suscriptoras que lo hacen, pidiéndome consejo o parecer esperan mis noticias respecto a telas de invierno, y hoy puedo cumplidamente satisfacerles diciendo que lo nuevo ha llegado a los almacenes...

...En hechura citaré el redingot imperio, que traen casi todos figurines que acompañan a los vestidos de corte. El redingot hecho de cachemis o de paño, abierto por delante y por un costado, sobre falda abrochado anudado encima de piqué de seda...

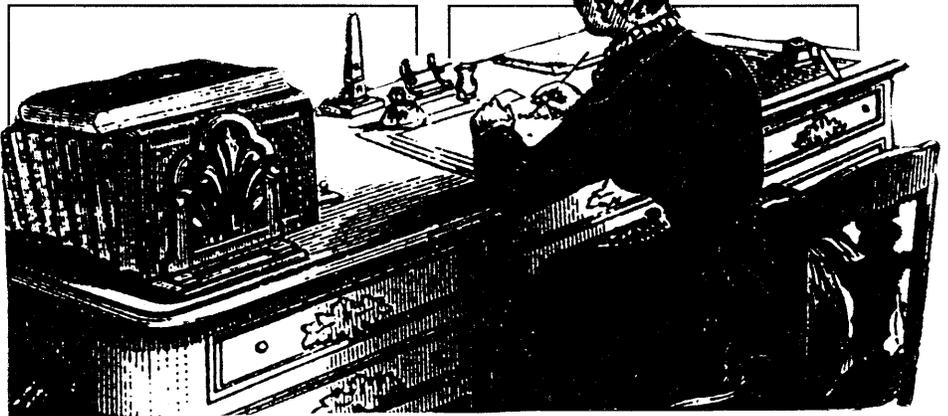
Joaquina Balmaseda.²³

Todos los temas agrupados en esta sección son de muy variado interés, los géneros siempre atractivos o de cierta utilidad para el sexo femenino, ponen al tanto a las lectoras de los sucesos de moda más novedosos.

También se ofrecían artículos breves de temáticas variada, los cuales aumentaron en su número en cada fascículo y la dirección anunció a sus lectores de este hecho:

...nuestro periódico aumentará la parte literaria con secciones científicas, religiosas, variedades, galerías de todos los países y biografías... publicaremos todo lo notable que se lea en el Ateneo de Madrid.²⁴

Con esta nota se pone de manifiesto que la revista no deseaba entretener solamente, sino que, ya atrapado su público, también intentaban cultivarlo. Pero debido a sus características, entremezclaba la cultura con otro tipo de secciones para no restarle interés. Así, de la sección de “la vida en sociedad”, de fecha 4 de marzo de 1888 transcribo un



pequeño artículo que, supuestamente, servía para las buenas maneras:

Luto de maridos o padre, un año riguroso y medio de alivio. Luto de abuelo, seis y medio de luto y seis de alivio. Luto de hermanos seis meses de luto y tres de alivio. Luto de primos segundos, tres semanas.

Estas reglas generales alteran en determinadas circunstancias, como por ejemplo, si la persona fallecida lo ha sido por violencia o catástrofe inesperada. Cuando las hijas o la viuda han pasado de la juventud.²⁵

A través de las transcripciones anteriores se pone de manifiesto que la dirección de la revista buscaba ofrecer a sus lectoras cierta distracción, a la vez que dar un barniz de cultura; por eso incluyó también una buena porción de artículos de temas femeninos, domésticos éticos y moralizantes.

Se trata de una publicación que utiliza un lenguaje rico y ameno, cuidadoso en su ortografía y estilo, con la cualidad de que no existen en ella artículos anónimos, los publicados permiten realizar un seguimiento de sus redactores, en su mayoría hombres, que se dirigen en femenino a sus lectores. La temática no es exclusivamente femenina, pero resultaba atractiva al público masculino porque lograba cierto balance entre los diferentes tópicos; las ilustraciones rinden homenaje a muchos de ellos y valoran sus acciones. De tal manera fue cuidada la revista que, por su equilibrio, cayó en el gusto del sexo femenino, en la selección de cuentos, de novelas, de poesía, y variedad de temas domésticos. *El Álbum...* intentó,

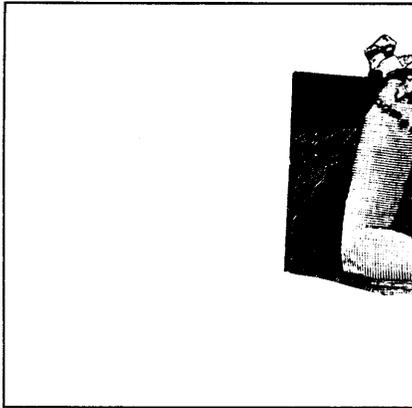
además ser una publicación culta e inculcar ciertos gustos estéticos a sus lectores, divulgar de manera balanceada aspectos literarios y domésticos.

Por una serie de cualidades de esta revista, nos lleva a pensar que en ella priva una idea actualizada de publicidad moderna, como resultó el insertar dos hojas completas de anuncios, y en cuanto a la idea de otorgar ocasionalmente obsequios a las lectoras, como libros y revistas: *El álbum literario*, de Concepción Gimeno de Flaquer y *El Periódico Mercantil y de Noticias*.

Pero, desde luego, que con esta nueva mentalidad el número de los artículos se vio reducido y decayó la calidad artística y editorial.

Las Hijas del Anáhuac

La tercera revista, *Las Hijas de Anáhuac*, fue siempre impresa en seis hojas tamaño oficio; en fascículos encuadernables para lo que se ofrecían las pastas e índice general anualmente, sin especificar costos: en los primeros números la primera página no sufrió modificaciones: en su parte superior había una composición muy rebuscada basada en una viñeta con motivos mexicanos, reveladora de alguna actividad femenina, ya fuera intelectual o para rendir homenaje a la maternidad. En la viñeta se enmarca el título de la revista; en la parte inferior iban los datos generales y, al centro, de manera muy destacada, aparecía una litografía de gran tamaño a manera de portada, de notable calidad artística realizada y concebida por artistas anónimos que generalmen-



te retrataban fielmente los rasgos de los personajes femeninos: de Carmen Romero Rubio, Matilde Montoya, Agustina Ramírez de Regla, sor Juana Inés de la Cruz, etcétera, ataviadas éstas con un vestuario apropiado, según su escala social, usos, costumbres y profesión. Generalmente consideraba a los personajes destacados en las ciencias, las artes, las letras o en la sociedad; o simplemente aludía a madres sufridas y esposas abnegadas.

Después de enero de 1888 la revista en cuestión cambió su denominación a la de *Las Violetas del Anáhuac*, lo que propició también que la portada variara en su presentación; se eliminó la viñeta superior y en su lugar, quedó tan sólo el título con letras muy adornadas. Desde mediados de ese mismo año en la litografía se incluye ocasionalmente a figuras masculinas.

Generalmente el primer artículo era de una descripción biográfica en la cual se exaltaban las virtudes, los atributos y la "belleza" de la persona retratada. Así, de la revista del 5 de enero de 1888 transcribo lo siguiente:

La señorita Matilde P. Montoya la doctora mexicana

Grande y noble es la figura cuya difícil y honorífica carrera vamos a bosquejar, como una de las brillantes pruebas que podemos aducir en certificación de la grandeza del alma, de la energía moral de la mujer. Quizá mortificamos con esto la modestidad de la eminente personalidad a la que aludimos, pero fieles a nuestro programa de hacer que conozcan de nuestros compatriotas a todas las mexicanas notables contemporáneas, a

fin de que las honren e imiten a su glorioso ejemplo, nos vemos en la necesidad de usar del derecho que nuestra calidad de cronistas nos confiere...

...Los maestros la recibían con caballerosidad, pero casi siempre se advertía en su trato algo como duda de que siguiese la carrera hasta su conclusión, como la prueba que después de sus exámenes escolares, varios de esos maestros la felicitaban, confesándole que no habían creído que pudiera llevar a cabo aquellos estudios y augurándole que si seguía así, llegaría a terminar su carrera a pesar de la oposición que siempre encontraba a su paso...

Laureana Wright de Kleinhans.²⁶

Dichas biografías invariablemente fueron escritas por la señora De Kleinhans, al igual que todos los temas históricos que se publicaron dentro de la revista. En todos sus artículos la autora consideraba a la mujer como la responsable del desarrollo social y moral de la familia, e intentaba dignificarla con el trabajo y la educación.

Entre las secciones fijas de *Las Violetas del Anáhuac* estuvo "La crónica de la semana", escrita por Titania, en la que narraba los eventos sociales o del teatro, y, a su estilo, los eventos taurino, las festividades religiosas, etcétera. De estas últimas, con un toque muy femenino, doy un ejemplo:

El día de San José estuvo sumamente animado este año y la mañana del lunes nuestras calles principales presentaron un aspecto muy alegre con las innumerables criadas y cargadores que llevaban

flores y regalos a los Pepes y a las Pepitas que festejaban en su día.²⁷

Titania, más que reseñar un suceso en particular, describe los acontecimientos que vive un sector de la sociedad mexicana, y no en pocas ocasiones vierte su opinión o desaprobación a espectáculos de gran arraigo popular. Por ejemplo:

...las corridas de toros son una innoble reliquia de la barbarie de las costumbres antiguas, cuya atracción principal era la sangre.²⁸

Esta nota reafirma que no se pretendía reseñar el evento taurino, muy importante en sí por su impacto en las distintas capas sociales del México del siglo XIX, al que la gente asistía con gran deleite a presenciarlas. La escritora ofrece su apreciación de rechazo a lo que consideró un acto de barbarie.

La poesía también fue una parte importante en la revista y, en ocasiones, abarcaba una página y a veces más;

quedó distribuida a lo largo de las seis hojas que componían la revista. He recogido el siguiente ejemplo:

UN HOMBRE EN LA ARENA

Por la orilla del mar iba serena
De rica concha recogido había;
Detuve el paso y escribí en la arena.
Mi nombre, al año y fecha de ese día,
Cuando unos pasos hubiere alejado.
La vista ansiosa hacia el lugar volvía
Pero sobre él una ola había pasado,
Y ni una línea quedado ahí.²⁹

A través de la poesía se conmemoraba a veces ciertas fechas del calendario como: el día de la bandera, de la Independencia, caída de México-Tenochtitlán, el Día de Muertos, etcétera.

Durante las primeras publicaciones estuvo presente una sección llamada "Impresiones de la prensa", donde se daba espacio para transcribir lo que la prensa comentaba sobre la revista:

Felicitemos a la mujer mexicana por este nuevo apoyo con que cuenta y enviamos saludos a la directora de la revista.³⁰

Otra sección permanente fue la "Miscelánea", consistente en una serie de artículos breves de tema variado, que integraron una efemérides o peculiaridades sobre animales, flores y curiosidades. Baste el siguiente ejemplo:

ANIMALES LUMINOSOS

La naturaleza ha prodigado a muchos animales y ha multiplicado sus especies como para darnos una idea de su poder; las aguas tienen peces luminosos, el aire moscas brillantes y la tierra gusanos resplandecientes que brillan entre el polvo o la tierra.³¹

Entre los artículos publicados y catalogados como ocasionales sobresalen las novelas y cuentos que, generalmente, eran breves y se ofrecieron a las lectoras en varios capítulos. La mayoría de los escritos fueron de autores de renombre, tanto nacionales como extranjeros; entre éstos están Víctor Hugo, Luis González Obregón, Vicente

Rivapalacio, Pedro Calderón de la Barca, etcétera.

También fueron ocasionales otros artículos de temática variada en los que se insistía en temas de corte científico, o bien histórico: y en reglas gramaticales así como en apreciaciones éticas y morales; por ejemplo:

LA ENVIDIA

La maldad hace desgraciado al hombre, así como la virtud le hace feliz. Una trae consigo todas las zozobras de la inquietud y de la duda. La otra derrama en el alma, aun en medio del sufrimiento, el santo consuelo de la tranquilidad y la paz...³²

Entre los asuntos de temática variada se pueden encontrar los que tratan de leyendas, higiene, educación doméstica, descripciones de viajes, temas femeninos, filosóficos y arte, y, muy esporádicamente, fueron incluidos temas triviales. Interesaban más bien los temas que cultivaran a la mujer:

SOBRE LA IMPORTANCIA SOCIAL DEL ARTE

Ante la febril y premiosa actividad, incesante de nuestro siglo; ensordecidos por el estruendo profundo y monótono de las inmensas manufacturadas; deslumbrados por las maravillas que ha producido la ciencia aplicada a la industria, la ciencia que ha puesto alas al sonido articulado y ha alumbrado nuestras noches con luz más intensa que los mismos astros; algunos espíritus más sensibles que perspicaces y previsores, gimieron por el abandono de las artes, pronostican la irreparable decadencia de toda manifestación artística...³³

Dentro de esta última clasificación de artículos ocasionales, aparecía una pequeña nota que se insertó en la parte final de la revista y que sirvió para agradecer, congratular, ofrecer pesames o dar alguna nota informal; no a la manera de anuncio sino como alguna recomendación.

Las Violetas... es una revista amena, bien redactada. Impresa en papel de calidad, con artículos perfectamente

balanceados en cuanto espacio y temática. Impecable en cuanto al estilo de redacción, lo que denota calidad y cuidado en su elaboración. Utilizó el lenguaje de la época, un tanto culto y de tono cordial, dirigido siempre a su público "en femenino" para informar sobre la evolución o cambios en la revista. No incluye temas domésticos, ni anuncios; evita las frivolidades. Aunque la revista fue escrita por mujeres, por sus características bien puede ser del gusto de cualquier sexo en cuanto a su lectura. Siempre denotó la mano de su directora. Podríamos considerar que intentó ser un periódico culto y accesible a sus lectoras para entretenerlas y cultivarlas. Y siempre planteó una invitación constante para cultivarse.

NOTAS

¹ *El Álbum de la Mujer. Periódico ilustrado*, semanal, México, Dir. Concepción Gimeno de Flaquer, 1883-84-85.

El Álbum de la Mujer. Ilustración hispanomexicana, semanal, México, Dir. Concepción Gimeno de Flaquer, 1885-86-88-90.

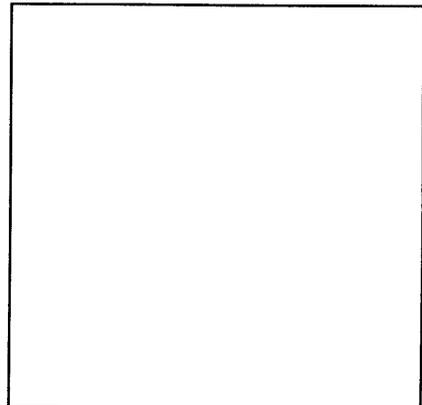
El Correo de las Señoras. Semanario escrito para el bello sexo, semanal, México, Dir. José Adrián Rico, 1883-84-89-92-93-94.

El Correo de las Señoras, semanal, México, Dir. Víctor M. Venegas, 1887-88.

Las Hijas del Anáhuac. Periódico literario escrito por señoras, semanal, México, Dir. Laureana Wright de Kleinhans, 1887-88.

Las Violetas del Anáhuac. Periódico literario escrito por señoras, semanal, México, Dir. Laureana Wright de Kleinhans, 1888-89.

² "Aclaración", en *Las Violetas... op. cit.*, v. 1, t. 1, 29 de enero de 1888, núm. 7.



³ "Diez años del correo" en *El correo...* *op. cit.*, v. , núm. 27, 5 de junio de 1893.

⁴ "El Álbum de la mujer", en *El Álbum...* *op. cit.*, v. 1, núm. 1, 8 de septiembre de 1883.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

⁷ "Saludos, en *Las Hijas...*, *op. cit.*, v. 1, núm. 1, 4 de diciembre de 1887.

⁸ *Ibid.*

⁹ "El apóstol de Michoacán", en *El Correo...* *op. cit.*, v. , núm. 6, 10 de julio de 1892.

¹⁰ "Jesucristo", en *El Correo...*, *op. cit.*, v. XI, núm. 42, 19 de marzo de 1893.

¹¹ "Hablando en el casino", en *El Correo...*, *op. cit.*, v. V, núm. 20, 16 de octubre de 1887.

¹² "Valiosos obsequios", en *El Correo...*, *op. cit.*, v, VI, núm. 20, 16 de noviembre de 1887.

¹³ "Jaletina tricolor", en *El Correo...*, *op. cit.*, v. XII, núm. 49, 6 de mayo de 1888.

¹⁴ "Mermeladas", en *El Correo...* *op. cit.*, v, XII, núm. 18, 1o octubre de 1893.

¹⁵ "Las familias numerosas", en *El Correo...*, *op. cit.*, v, XII, núm. 22, 29 de octubre de 1892.

¹⁶ "Boas de muselina", en *El Correo...*, *op. cit.*, v, XI, núm. 10, 6 de agosto de 1893.

¹⁷ "Comer antes de acostarse", en *El Correo...* *op. cit.*, v, XII, núm. 23, 6 de noviembre de 1892.

¹⁸ "Agua de mil flores", en *El Correo...*, *op. cit.*, v, V, núm. 21, 23 de octubre del 1887.

¹⁹ "Copia del retrato de la esposa de Van Dyck", en *El Álbum...*, *op. cit.*, X, núm. 6, 5 de febrero de 1888.

²⁰ "Redondillas", en *El Álbum...* *op. cit.*, t, 1, núm. 1, 8 de septiembre de 1883.

²¹ "Las carreras del domingo 11 de noviembre", en *El Álbum...*, *op. cit.*, t, 1, núm. 11, 18 de noviembre de 1883.

²² "La cigarrera", en *El Álbum...*, *op. cit.*, t, 1, núm. 11, 25 de noviembre de 1883.

²³ "Revista de modas", en *El Álbum...*, *op. cit.*, t, XI, núm. 18, 4 de noviembre de 1888.

²⁴ "Album de la mujer", en *El Álbum...*, *op. cit.*, t, 111, núm. 2, 11 de junio de 1888.

²⁵ "La vida en sociedad", en *El Álbum...*, *op. cit.*, t, x, núm. 10, 4 de marzo de 1888.

²⁶ "La señorita Matilde P. Montoya", en *Las Violetas...* *op. cit.*, t, 1, núm. 1, 15 de enero de 1888.

²⁷ "El día de San José", en *Las Violetas...*, *op. cit.*, t, 1, núm. 17, 25 de marzo de 1888.

²⁸ "Crónica de la semana", en *Las Violetas...*, *op. cit.*, t, 1, núm. 2, 11 de diciembre de 1887.

²⁹ "Un hombre en la arena", en *Las*

Violetas..., *op. cit.*, t, 1, núm. 55, 23 de diciembre de 1888.

³⁰ "Impresiones de la prensa", en *Las Violetas...*, *op. cit.*, t, 1, núm. 9, 29 de enero de 1888.

³¹ "Animales luminosos", en *Las Violetas...*, *op. cit.*, t, 1, núm. 53, 2 de diciembre de 1888.

³² "La envidia", en *Las Violetas...*, *op. cit.*, t, 1, núm. 409, 9 de septiembre de 1888.

³³ "Sobre la importancia social del arte", en *Las Violetas...*, *op. cit.*, t, 1, núm. 42, 23 de septiembre de 1888.

